

na mas al estandarte glorioso que habia de flamear sobre su suelo pátrio.

Sigamos su ejemplo seamos dignos soldados del estudio y del trabajo y colocaremos un nuevo timbre á la brillante diadema que orla la frente de nuestra jóven y amorosa pátria.

.....

No quiero concluir sin recordar las elocuentes palabras en que tratando de educacion pronunció el ilustre escritor "Teodoro Guerrero" "El que sabe debe enseñar y el que no sabe debe aprender". He ahí el lazo que une á la humanidad. El ignorante depende del sábio y este último tiene la obligacion de enseñarle. El que es inteligente tiene mucho adelantado en el camino de la educacion y el que carece de este gran don, podrá igualarse á aquel por medio del estudio y los dos aunque por diferentes caminos llegarán á unirse pues la aplicacion acerca este aquella.

Adelante pues, constancia y valor que algun dia serán coronados nuestros esfuerzos y veremos á la Diosa de las flores cruzar por nuestros campos engalanándolos con las orlas de su negro manto; el carro del progreso rodar sobre las nubes de nácar y topacios; la musa del poeta templar su dulce lira y el ángel de la dicha cerniéndose en el cielo.

F. Herrera.

PLEGARIA

SER de inmensa bondad, Dios poderoso,
A vos acudo en mi dolor vehemente:
Extended vuestro brazo omnipotente,
Romped de la calumnia el velo odioso,
Y arrancad este sello ignominioso,
Con que el mundo marcar quiere mi frente.

Rey de los reyes, Dios de mis abuelos.
Vos solo sois mi defensor, Dios mio,
Todo lo puede quien al mar sombrío
Olas y peces dió, luz á los cielos,
Fuego al sol, giro al aire, al Norte hielos.
Vida á las plantas, movimiento al rio.

Todo lo podeis vos, todo fenece
O se reanima á vuestra voz sagrada;
Fuera de vos, Señor, el todo es nada
Que en la insondable eternidad perece,
Y aún esa misma nada os obedece
Pues de ella fué la humanidad creada.

Yo no os puedo engañar, Dios de clemencia,
Y pues vuestra eternal sabiduria
Ve al través de mi cuerpo el alma mia
Cual del aire á la clara transparencia,

Estorbad que humillada la inocencia
Bata sus palmas la calumnia impía.

Mas si cuadra á tu suma omnipotencia
Que yo perezca cual malvado impío,
Y que los hombres mi cadáver frío
Ultrajen con maligna complacencia,
Suene tu voz, y acabe mi existencia. . . .
Cúmplase en mi tu voluntad, Dios mio.

Plácido, (Cubano.)

Gacetilla

Rumor—Se corre que nuestro estimado colega "El Aprendiz" cambiará dentro de breves dias de formato.

Felicitamos por ello á los que componen la direccion y redaccion de ese periódico.

Glorias Orientales—Se nos dice que el reputado autor de la "Parisina y Manfredi de Svevia, nuestro compatriota Giribaldi, está escribiendo otra ópera de la que no recordamos el nombre.

Ofrecimiento—Desde ya ponemos las columnas de nuestro periódico á disposicion de los jóvenes que quieran honrarlas con sus producciones siempre que sus temas estén en armonia con nuestros propositos.—Tambien publicaremos las soluciones de los problemas que inserten en la seccion correspondiente, siempre que se dignen

... llamamos la atencion de nuestros lectores hácia la interesante descripcion de la piedra novediza del Tandil, cuya publicacion empezamos hoy en nuestro folletin. Es un bello trabajo debido á la pluma del reputado literato Argentino Don Santiago Estrada y cuya lectura recomendamos muy especialmente á nuestros condiscípulos seguros de que les servirá de instruccion á la vez que de deleite.

Canje—Suplicamos á aquellos de nuestros colegas que reciban la visita de "Los Primeros Albores", se sirvan retribuir el canje remitiéndonos un ejemplar de sus impresos.

CURIOSIDADES

LA PIEDRA MOVEDIZA

POR

SANTIAGO ESTRADA

El 1º. de Junio del año 1868 tomé pasaje en el ferrocarril del Sur hasta la última estacion de esta via.

Durante las cinco horas que emplea el tren en salvar la distancia que separa á Buenos Aires de Chascomús, me entregué á la lectura del libro titulado De Madrid á Nápoles, debido á la pluma del original escritor español don Pedro A. de Alarcon.

Mi espíritu viajaba, conducido por el libro, por el mundo

de la civilizacion: mi cuerpo marchaba hacia la pampa, obedeciendo al impulso de la fuerza ciega del vapor.

El libro me trazaba un camino luminoso.

Cuando llevaba los ojos fijos en él contemplaba aldeas blancas y risueñas veredas guarnecidas de edificios, bosques frondosos, jardines perfumados, ciudades populosas, muchedumbres agrupadas en templos y plazas; escuchaba discursos, cantos, aplausos, ruido de máquinas y de trenes; aspiraba el aliento caliente de la industria, la atmósfera brillante de las academias y de los coliseos; veía al hombre pasar y repasar bajo los pórticos de las aduanas y de las bolsas; percibía la actividad de los pueblos, el movimiento de su corazón, las fatigas de su espíritu persiguiendo la verdad y la ciencia, en el libro, en el cielo y en la tierra; lamentaba la estrechez de aquellas fronteras para contener la ola humana, ajitada, inmensa, desbordada.

Cuando separaba los ojos del libro, el silencio, la pereza y la esterilidad, se me presentaban en medio del desierto.

I

El sol se oculta en los confines de la llanura solitaria, de la llanura sin árboles, sin cabañas, sin hombres.

Apénas se percibe el sonido lejano de la esquila de los ranados; un cordero extraviado de su rebaño, bala á la

za en lontananza el camino que lo conduce á la pulpería que olvida sus penas, ó al rancho en que canta sus dolores.

La luz inmutable del sol desaparece en el desierto invariable, anunciando la terminacion de un dia semejante al anterior, sin recuerdos, como lo será el venidero, é igual al de mas allá.

Las sombras, hermanas del dolor, entristecen el espíritu, que se expande con la luz, hermana de la alegría, del trabajo y de la vida.

Las sombras de la noche caen sobre los campos, sobre mi libro, sobre el risueño panorama que hace un momento se animaba en mi imaginacion.

La noche y la soledad me rodean. Las estrellas alumbran con su luz dudosa y vacilante la sombría planicie.

Un vago sentimiento de melancolía penetra en mi alma con los primeros rayos de su luz.

El desierto del mar es la única soledad que no entristece al hombre en la hora del crepúsculo.

La tierra vacía abruma el espíritu con su atmósfera helada en la hora de las sombras.

El movimiento de las olas, siempre en viaje hacia todas las costas, revela el cumplimiento de la ley que procedió á la formacion del elemento líquido.

La tierra que no sirve de asiento al hombre y su hogar, al bosque y sus frutos, parece maldita por aquel que la separó de las aguas, convirtiéndola en el centro del pensamiento, de la actividad y del trabajo.

Ahí está el mar, imponente, activo, inmenso.

Aquel punto blanco que se descubre en el nebuloso horizonte, es la vela que arrastra una esperanza, una riqueza, un pueblo.

Las olas se ajitan y la impelen, revelando su accion y su vida.

Aquí está la tierra sombría, informe, vacía.

¿Acaso su superficie se levantó en olas y arrojó al hombre á alguna playa de naufragos, triste, ignorada, solitaria, sin historia ni recuerdo?.....

Aquella sombra lejana, semejante á la que proyecta sobre las aguas el ave de paso, es el pária que contemplé á la luz del crepúsculo.

Ahora parece un fantasma de la noche, la sombra de un hombre.

Las ciudades antiguas tuvieron profetas que llorarán sobre sus ruinas.

Donde caía una muralla ó un templo, se levantaba un poeta para inmortalizar el monumento derrumbado.

Aquí, en este campo solitario, ha caido el templo vivo de la Divinidad.

¿Dónde está el Cardo del dolor que reconstruya el templo con su lira, que levante con su canto el monumento?

La sombra del ave de paso desapareció entre las tinieblas de la noche, que convirtieron los campos en un mar tenebroso surcado por la pujante locomotora.

II

La campana del tren abre las puertas de Chacomús.

Apénas pisamos la estacion del ferro-carril, encontramos en ella al propietario del «Hotel del Progreso».

Antiguo conocido nos ofreció todo cuanto necesitábamos mi compañero y yo: camas limpias y buena y abundante cena.

Escuso decir que cenamos como dos muchachos que vuelven á su casa despues de un dia de penitencia, y que dormimos como dos niños inocentes que se acuestan fatigados de correr por calles y campos en un dia de asueto.

A la mañana siguiente vino á buscarnos el mayoral en cuya diligencia debíamos seguir el viaje.

La inspeccion que practicamos previamente al vehículo nos decidió á esperar hasta el dia siguiente la salida de otra diligencia, pues aquella contenía doble número de pasajeros del que podía conducir, y por apéndice, una carga exorbitante.

Antes que caer bajo los fardos que llevaba en la tolda nos resignamos á pasar el dia leyendo y fumando.

Una fuerte lluvia que siguió á esta determinacion, nos obligó á ganar cuarteles de invierno y á hacer una in-curción al Monte Blanco, cuya helada cima veíamos dibujarse en las pájinas del libro de Alarcon.

El dia transcurrió como habia empezado.

Una nube sucedía á otra en el cielo, triste como el alma de una viuda.

(Continuará.)